

VENERABLE SOLEDAD SANJURJO

Una oración ininterrumpida en alabanza a Dios y servicio a los hermanos

De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar a un lugar solitario.

(Mc. 1,35)

Ante cualquier situación de tensión que surgiera, y nunca faltaron en su vida, la Venerable Soledad Sanjurjo se mantenía serena, oraba e invitaba a las hermanas a orar, a confiar en el Señor.

Su espiritualidad era esencialmente cristológica: “Se veía que su vida estaba firmemente cimentada en Cristo” “su amor era para Dios en la persona de Cristo”. Un amor al Señor que se traducía en el intenso deseo de estar junto a Él; en la Eucaristía, “ella vivía como dirigiendo todo su ser hacia el Sagrario de la casa” de ahí su urgencia en cada fundación de que lo primero, de cada residencia, fuera preparar una capilla “para que esa nueva casa fuera, ante todo, la casa del Señor”.

Este amor a Cristo que llenaba su vida, la llevaba a buscar siempre un encuentro con Él. Se define a Madre Soledad Sanjurjo como “una persona que se mantenía constantemente en la presencia de Dios y un alma de intensa oración” “la Madre estaba en continua oración” “era una gran orante” “se la veía que vivía continuamente en la presencia de Dios” “hiciera lo que hiciera, la Madre tenía esa actitud de estar en la presencia de Dios” “era una persona de intensa oración, se la veía con frecuencia recogida en ese profundo silencio que ella nos aconsejaba”. Oración intensa, presencia de Dios que va ungiendo cuanto

piensa, dice y hace por lo que se la define como contemplativa en la acción.

Matices de este este su espíritu orante es sin lugar a dudas, ese recordar la presencia de Dios, a lo largo de toda su vida, mientras realizaba los trabajos más sencillos. En su valorar lo que se hacía no por el servicio en sí, sino por el amor que en ello se ponía “en la casa del Señor –acostumbraba a decir- hay cosas pequeñas hechas con amor grande”.

Era ese dejar lo que tenía entre manos para acercarse un momento ante el sagrario. Ese considerar y tratar a las personas con el respeto que se merecen los hijos de Dios y a las hermanas como a esposas de Cristo “a las que había que servir con delicadeza”

Contemplativa en su ver desde Dios cada acontecimiento de la vida por duro que pareciese, viendo la voluntad de Dios en las cruces.

Contemplación que inculcaba a sus hermanas y a las jóvenes a las que Madre Soledad orientaba “me llevó a saborear el silencio y a contemplar en medio del bullicio” “me enseñaba cómo se vive unida a Cristo”. “Nos decía que al cuidar a los enfermos viéramos en ellos a Cristo y que lleváramos siempre a la Virgen a nuestro lado.

Contemplativa en la acción cuando ya no puede hacer mucho y, orar y contemplar era su mejor ejercicio. “La recuerdo avanzando, ya mayor y enferma, hacia el coro de San Juan y permanecer largos ratos contemplando el Crucifijo del coro. Era verdadera contemplación.

Paralelo al amor a Cristo y su deseo de permanecer junto a Él, estaba su amor a la Virgen a la que amaba con amor entrañable y “la honraba con el rezo de las tres partes del

rosario al día”. Era sagrado para ella acercarse todos los días a las siete de la tarde, al Aspirantado para rezar el rosario con las jóvenes y en las fiestas les hablaba de la Virgen y de cómo hacer vida sus virtudes. Propagó la devoción a la Virgen de la Salud, no sólo dentro de casa, sino también entre los seglares, los enfermos y sus familias.

Cooperadora con Cristo y María en la salvación del mundo. Cuando la comunidad se retiraba a descansar “La Madre dedicaba largos ratos de oración en reparación de los pecados, tenía mucho celo por la salvación de las almas y también inculcaba el ser almas reparadoras”.

Quería que las hermanas actuaran en todo unidas a Cristo, siendo con Él ofrenda y que, cuanto hicieran llevara el sello de la reparación por las ofensas que el Señor recibía: “En las asistencias diríjanse en espíritu al sagrario que más cerca tengan, para desagraviar al Señor por tantas ofensas que se le hacen por las noches”.

Motivaba a las hermanas para hacer todo por el Señor “recordaba el valor del trabajo cuando se hace unidas a Cristo y las exhortaba a ofrecerlo por la conversión de los pecadores”.

Su vida orante se hacía confianza y abandono sin reservas en la Divina Providencia. Confianza que se hacía oración en esa jaculatoria que era como la respiración de su alma y que no se le caía de los labios “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío” “Era algo que le salía espontáneo del corazón y que le caracterizaba”.

Advocación que se materializaba en esa imagen del Corazón de Jesús que era la primera que entraba en las nuevas casas que se abrían. Confianza en la que nunca se había sentido defraudada y que llenaba de serenidad su vida aún en medio de las dificultades.

ORACIÓN

Para obtener del Señor gracias por la intercesión de la Venerable Soledad Sanjurjo.

Padre lleno de bondad que en la Venerable Soledad Sanjurjo nos diste a conocer la riqueza de gracia que encierra “una vida escondida con Cristo en Dios”.

Concédenos esa fe inquebrantable que llenó y transformó su existencia para que como ella sepamos descubrir tu presencia en nuestras vidas y nos consagremos en tu nombre al servicio de los hermanos, especialmente los más necesitados.

Te pedimos que glorifiques a tu fiel sierva y nos concedas la gracia que a su intercesión hoy confiamos (hacer la petición) para tu mayor gloria y edificación de la Iglesia. Amén.

3 Gloria al Padre.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.

GRACIA OBTENIDA

Mi hermana padece desde hace varios años artritis reumatoide, por lo que está postrada en cama. Hace unos 5 años se le presentaron cálculos biliares que le causan mucho dolor y molestias digestivas, pero su delicada condición cardíaca hacía pensar que no resistiría una intervención quirúrgica. Tuvo dos fuertes crisis y los médicos sólo le ofrecían tratamientos paliativos, pues consideraban no se podía operar.

En el mes de abril su situación empeoró y fue hospitalizada. Conscientes de su gravedad y conociendo su antecedente clínico, comenzamos a implorar al Señor por intercesión de la Venerable Soledad Sanjurjo para que se encontrara solución a su caso. Nos alarmó la doctora al comunicarnos que la vesícula de la enferma estaba gangrenada y era urgente la intervención quirúrgica a vida o muerte; encontraron además, un tumor en un ovario del tamaño del puño de la mano.

Los médicos dudaban si al operarle la vesícula, podrían operar a la vez el tumor, ya que el tiempo de anestesia tenía que ser breve por su condición. Al ver la gravedad, nos preguntaron si corríamos el riesgo de concederle el permiso de operación, a lo que accedimos al no haber otra solución. Por fin, fue intervenida quirúrgicamente.

La cirugía duró aproximadamente dos horas y la enferma toleró el procedimiento de tal forma que pudieron realizar las dos cirugías, de vesícula y quiste ovárico, a la vez. Si se hubiera esperado un poco más, el desenlace hubiera sido fatal. No se explicaban los médicos cómo pudieron hacer las dos operaciones en tan breve tiempo. Nosotros todo la atribuimos a la intercesión de la Venerable Soledad Sanjurjo.



VENERABLE
SOLEDAD SANJURJO SANTOS
Sierva de María



*Hoja Informativa, n° 6
50 años de su nacimiento al cielo*

UNA VIDA UNGIDA
POR LA ORACIÓN

